



Hoy terminamos la serie sobre Hebreos en la que hemos estado los últimos meses. La próxima semana comenzaremos una nueva serie sobre el libro de Daniel del Antiguo Testamento que nos llevará hasta junio. Echando un vistazo breve a eso: **Daniel es uno de los libros más vívidos y teológicamente ricos en el Antiguo Testamento.** Abarca dos géneros muy diferentes: historias históricas narrativas como la guarida del león y el horno ardiente, y visiones apocalípticas de las que se inspiran los escritores del Nuevo Testamento y el propio Jesús. Así que, no hay dos semanas en esta serie que se sientan igual. En su centro está Daniel, un fiel siervo de Dios que vive en una cultura que está en desacuerdo con su fe, lo que hace que el libro resuene profundamente a pesar de que los acontecimientos de Daniel se remontan a hace unos 2600 años.

Pero antes de llegar a eso, cerramos Hebreos. Durante las últimas semanas, hemos estado revisando esta carta dirigida a una comunidad de creyentes que se sintieron tentados a alejarse de Jesús y volver a sus viejas costumbres. La respuesta del autor no es un discurso motivador, sino una visión y una invitación: mira quién es realmente Jesús. Mírale claramente. Es más grande que los profetas que le precedieron. Mayor que Moisés. Es nuestro gran sumo sacerdote, que no está alejado de nuestra debilidad pero que ha entrado en ella, y que se ofreció como el sacrificio definitivo que logró lo que todas las ofrendas anteriores solo podían señalar. Así que, confía en él. Pon tu fe en él. Sea cual sea lo que sea que te tente recurrir, Jesús es mejor. Eso es lo que dice Hebreos.

Y ahora, en el capítulo 12, llegamos a la única conclusión que permite ese argumento: correr. Corre la carrera de la fe con todo lo que tengas, incluso cuando Jesús ha allanado el camino y corre contigo. Esta mañana estamos **leyendo Hebreos 12:1-3.** Además del resto del capítulo 12, Hebreos aún tiene uno más, pero el resto fluye de los versículos de hoy, continuando con el tema de "vivir bien la fe". Esta es la palabra de Dios para ti y para mí hoy...

Una vez más, tenemos un "Por lo tanto". Esta es la tercera o cuarta vez que nos encontramos con un "por lo tanto" en esta serie. La palabra se usa unas doce veces en Hebreos, y aquí es en realidad una palabra griega diferente a la que hemos visto antes, lo que da cierto peso y énfasis a este suceso. Este "por lo tanto" marca un punto de inflexión que se basa en nuestro paso del Domingo de Pascua. Recordarás que en Hebreos 10:22-24 hay varias declaraciones de "vamos a hacerlo". Son invitaciones y exhortaciones a acercarse a Dios y vivir por fe. El "por lo tanto" de hoy amplía esas afirmaciones de "dejémonos", animándonos a vivir nuestra fe.

Luego nos sale esta frase "... ya que estamos rodeados por una nube tan grande de testigos..." (Hebreos 12:1). Esto conecta con lo que ocurre justo antes: el "Salón de la Fama de la Fe" en el capítulo 11 que Betty predicó la semana pasada. Todas estas personas del Antiguo Testamento que vivieron por fe, que nunca vieron la promesa de Dios plenamente cumplida porque precedieron a Jesús – están, en cierto sentido, con nosotros. No literalmente, sino en un sentido espiritual: leemos sobre ellos, nos inspiran y reconocemos que confiaron en el mismo Dios del universo en quien confiamos. Están en el mismo camino. Así que son ejemplos de fe, precisamente a lo que nos llaman los hebreos.

Luego viene la frase de "dejémoslo", muy parecida a la que vimos en Pascua: **"Dejemos atrás todo lo que nos obstacila y el pecado que tan fácilmente se enreda. Y corramos con perseverancia la raza que nos ha marcado" (Hebreos 12:1).** Si alguna vez has visto una competición de atletismo, probablemente hayas notado que los atletas calientan con capas extra de ropa para mantener sus músculos calientes y preparados para la prueba. Pero cuando llega el momento de competir, esas capas exteriores se desvanecen. De lo contrario, ralentizarían al corredor.

Esa es la imagen aquí. Es un acto deliberado y voluntario para desprenderse de "todo lo que obstacila y el pecado que tan fácilmente se enreda." Sea lo que sea lo que nos impida vivir por fe, debemos desprendernos. ¿Qué te impide

seguir libremente a Jesús? Puede ser pecado, puede ser algo más legítimo que simplemente se ha convertido en un peso. De cualquier manera, déjalo estar.

Y entonces nos llaman a correr con perseverancia. **La perseverancia es la característica de la fe que se necesita cuando la fe se encuentra con la resistencia.** Como cuando hay la tentación de volver a viejas formas de vida, viejos hábitos, viejas adicciones, viejos ídolos, viejas preguntas. Vivimos en una cultura que dice constantemente: "No hay Dios;" "Esta vida es todo lo que hay;" "Ser una buena persona es suficiente." Ocurren eventos inesperados y tragedias que nos hacen cuestionar la presencia de Dios, su fidelidad y su bondad. Y aunque estamos rodeados por una gran nube de testigos que nos animan, también hay una gran nube de incertidumbre que busca alejarnos de la fe en Jesús.

Hebreos nos llama a perseverar, a seguir adelante activamente. Puede que hayas visto los titulares hace un par de semanas o así que el pionero montañero y washingtoniano Jim Whittaker murió a los 97 años. Fue el primer estadounidense en llegar a la cima del Everest, en 1962. Algunos, que se suponía que debían estar en la cima con el grupo, retrocedieron en las últimas fases de la subida cuando llegó una tormenta. Jim y quienes aguantaron lo lograron. Eso es perseverancia.

Esta es la virtud de nuestra fe más necesaria cuando la fe se encuentra con el sufrimiento u otra resistencia. Creo que hay una cautela que debemos tener en cuenta con esta metáfora de la raza, porque naturalmente pensamos en una carrera como un esfuerzo individual. No es que no haya carreras por equipos... pero principalmente las carreras son competiciones individuales.

Pero necesitamos gente aquí y ahora que nos ayude a perseverar. Hebreos nos da inspiración con esta gran nube de testigos en el capítulo 11 que han ido antes; pero necesitamos más. Eso no resta mérito a las personas de la lista; es simplemente una realidad, y así es como Dios nos ha construido. Necesitamos gente aquí hoy, con nosotros en nuestra fe. Nuestra fe necesita comunidad. Necesitas comunidad.

Tengo algún sueño recurrente de vez en cuando, aunque probablemente hayan pasado 15 años desde el último. En este sueño intento correr, como en una carrera o en el campo de fútbol. Pero mis piernas no funcionan bien. Estoy empujando con todas mis fuerzas y usando toda la energía que mis piernas pueden reunir, pero solo se mueven despacio. Inevitablemente, grito de frustración, y a veces lo llevo a cabo físicamente en la cama. Lloraré e incluso empiezo a mover las piernas, pateando a Gwen mientras duermo. Ya sea que la pateen o que me oiga gritar, se despierta, me despierta, pregunta por mi sueño, me consuela y me recuerda que solo es un sueño, y luego me dice educadamente que me vaya a dormir en el sofá para que ella pueda dormir sin miedo a que la pateen. Vale, no esa última parte. Me lo inventé. Pero todo lo demás es cierto: en ese momento me ayuda a salir de mi pesadilla de no poder correr.

Necesitamos ese tipo de ayuda en nuestra fe. **Necesitamos hermanos y hermanas en Cristo que nos conozcan profundamente, que nos animen, caminen con nosotros y oren por nosotros.** Por eso necesitamos una comunidad cristiana: relaciones donde podamos compartir las cosas difíciles de la vida y saber que no estamos corriendo solos: estar juntos los domingos por la mañana, en grupos pequeños, en microgrupos, sirviendo juntos en el ministerio. Así que estamos rodeados de una gran nube de testigos, incluso de la generación que corre a nuestro lado ahora mismo. Y esto te da la oportunidad de formar parte de la gran nube de testigos para otra persona y animarla a perseverar en su fe.

Pero por muy grandes que sean todas esas otras personas que aparecen en el capítulo 11 y que nos animan en nuestra fe hoy: **Aquel que nos guía, a quien seguimos y en quien fijamos la mirada es Jesús.** La palabra griega traducida como "fijar nuestra vista en" significa más literalmente "mirar hacia otro lado". En otras palabras, aparta la mirada de una cosa y mira a Jesús. Aparta la mirada del pecado, el materialismo, el consumismo, el orgullo y los caminos del mundo, y mira a Jesús. Pienso en caballos de carreras con anteojeras puestas. Ayudan al caballo a mantener el enfoque en hacia dónde va. Sin distracciones con lo que tienen en la visión periférica.

Queremos mantener la mirada fija en Jesús porque es quien es, como dice el versículo 2, "el pionero y perfeccionador de nuestra fe." Él abre el camino hacia adelante para nosotros a través de su muerte y resurrección. Y aunque no lo logremos, él es quien perfecciona nuestra fe. Se asegura de que crucemos la línea de meta y nos unamos a él en el círculo de la victoria con la medalla de oro del descanso y la salvación eterna colgada de nuestro cuello.

Es ese lugar de descanso eterno, el don de la vida eterna, el que nos da alegría y nos motiva a perseverar, tal como lo hizo con Jesús cuando soportó la cruz. Este pasaje nos dice que fue por alegría y por el poder de la alegría futura que soportó la cruz: la alegría de abrirnos camino; La alegría de agradar a su padre celestial; La alegría de sentarse a la derecha del trono de Dios. Jesús nos muestra que seguir el plan de Dios no consiste en evitar el sufrimiento, sino en soportar el sufrimiento ante una alegría futura.

Y así, el pasaje nos mueve de esta gran nube de testigos que perseveraron en su fe para finalmente señalarnos a Jesús. **Como dice el versículo 3: «Considerad a aquel que soportó tal oposición de pecadores, para que no os canséis ni perdáis el ánimo.» Jesús es nuestra inspiración definitiva.** Y un par de domingos después del Día de la Resurrección, debemos tener en cuenta que esta inspiración es también, y más plenamente, una *garantía* de vida al otro lado de la muerte.

La resistencia cultural a nuestras creencias, y toda tentación de volver a las viejas costumbres, ha sido superada por Jesús, ¡porque Cristo ha resucitado! (¡Ha resucitado, de verdad!) **La alegría de la tumba vacía y la resurrección de Jesús nos recuerdan que seguir a Jesús merece la pena.**

Perseverar merece la pena.

Merece la pena mantener la mirada fija en él.

Dejar ir las cosas mundanas merece la pena.

Adoptar valores bíblicos merece la pena.

El premio al otro lado de la tumba lo merece, y esa alegría futura nos trae alegría aquí y ahora.

En los Juegos Olímpicos de Ciudad de México 1968, el maratonista tanzano John Stephen Akhwari se cayó y se dislocó la rodilla a mitad de la carrera. Más de una hora después de que el ganador del maratón cruzara la meta, Akhwari entró cojeando en el estadio – en última posición – y terminó **(Foto)**. ¡La ceremonia de medallas del evento ya había tenido lugar! La mayoría de la multitud había abandonado el estadio.



Cuando le preguntaron a Akhwari por qué no se rindió, dijo famosamente: "Mi país no me envió 5.000 millas para empezar la carrera. Me enviaron a terminarlo." Es una imagen poderosa de perseverancia, motivada por la alegría de terminar, y rodeada de una gran nube de testigos —toda una nación— que estuvo con él en espíritu.

La buena noticia para nosotros es que Jesús ha cruzado la línea de meta delante de nosotros. Con su muerte y resurrección, nosotros también cruzaremos esa misma meta cuando confiemos en él, mantengamos la mirada fija en él, perseveremos en los desafíos y correremos la carrera con alegría y juntos. Hacemos esto porque, como nos dice Hebreos:

Jesús es nuestro gran sumo sacerdote.

Se convirtió en uno de nosotros.

Es más grande que Moisés.

Es el sacrificio definitivo.

Ha hecho un mejor pacto.

Fue resucitado de entre los muertos y está sentado a la derecha del trono de majestad en el cielo.

Formamos parte de esta gran nube de testigos.

Y por eso, corremos esta carrera de fe. No para que nos pusieran en un pedestal o nos coronaran como vencedores, sino más bien: la dirigimos para la gloria de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, y para que otros se unieran a la carrera con nosotros. Corramos juntos la carrera de la fe y la corramos bien. Recémos... Amén.